

## LA OTRA OPINION: LA PRENSA OBRERA EN COLOMBIA 1920-1934

MAURICIO ARCHILA NEIRA

Profesor Departamento de Historia. Universidad Nacional

“Tímidamente, casi con la intención de confesar nuestra deficiencia en materias de tan honda meditación mundial, presentamos esta hoja socialista. Ella tiene la urgencia de la hora que se vive y el anhelo de corresponder a las reformas a que aspira el proletariado colombiano, hasta hoy desoido y extrañado, como si sus necesidades no hicieran parte del Haber colectivo que los partidos y los pueblos reclaman.” (primer editorial de *El Socialista*, 10 de Febrero de 1920).

Mientras Juan C. Dávila publicaba en Bogotá sus primeras páginas socialistas, todo el territorio colombiano, desde Barranquilla hasta Girardot, desde Cúcuta hasta Buenaventura, se conmovía ante el despertar de puños levantados, gargantas vociferantes, banderas rojas y piquetes de huelguistas que exigían a su modo el reconocimiento de sus aspiraciones. La existencia de casi 60 periódicos obreros y el desarrollo de 32 huelgas sólo en 1920, no eran más que algunas expresiones de la irrupción de la clase obrera en el escenario nacional.

¿Quiénes eran estos hombres y mujeres que tan osadamente perturbaban la endeble paz social del país, conquistada con muchos esfuerzos después de la guerra de los mil días? Tal vez no pasaban de un puñado de trabajadores ubicados, eso sí, en los sectores estratégicos de la economía. Es difícil precisar con exactitud el número de obreros, por problemas tanto censuales como de categorías conceptuales que no es del caso profundizar aquí. Sin embargo, algunas estadísticas aproximadas nos dan indicio de su magnitud. Para 1918 cerca de 1'153.445 trabajadores del campo y la ciudad dependían de un patrón, es decir, no eran trabajadores por cuenta propia. De esta cifra, su gran mayoría eran trabajadores rurales, no sólo peones, sino también colonos

y aparceros (1). En 1925, con una población total aproximada de 6'724.000, la Población Económicamente Activa (PEA) era de 2'505.000 trabajadores. De éstos, el 31.4% (o sea, más o menos 788.000), estaban ubicados en ramas no agropecuarias (minería, industria manufacturera, construcción, transporte, comercio y otros) (2).

Seleccionando los sectores en donde los trabajadores eran mayoritariamente asalariados, tenemos que en 1929 la minería tenía una PEA de 51.000, industria manufacturera 101.000 y construcción 63.000 (3).

Como se deduce de estas estadísticas aproximadas, el peso cuantitativo de la clase obrera era mínimo. Lo mismo no se puede decir de su papel en la sociedad y en la economía. Ubicada en la naciente industria manufacturera de bienes de consumo, en la floreciente actividad portuaria y ferroviaria, en la minería y en ciertas áreas modernas de producción agrícola (café y banano), la naciente clase obrera cubría los sectores punta de lanza de la economía.

Se trataba de una clase en formación, si por ello se entiende no sólo el conjunto de condiciones objetivas de estabilidad en la consecución permanente del ingreso como asalariada, sino también las condiciones subjetivas de identificación como clase social con intereses propios. Para que la clase obrera se considere formada, 'hecha' en el sentido que le asigna el historiador inglés E.P. Thompson, se necesita algo más que desarrollo técnico ('vapor y hierro' en el decir del mismo historiador) (4). Es necesario que se presenten formas de explotación asalariadas aunque aún estén mezcladas con formas de coacción extraeconómica y antagonismo con las clases dominantes y el Estado —enmarcados en la 'hegemonía conservadora' (5). Más aún, en ese 'hacerse' de la clase, los aspectos culturales son fundamentales. Hablamos no sólo del origen campesino o artesanal de la clase, sino también del conjunto de tradiciones y valores heredados por ella, que enfrentados a nuevos contextos de explotación y dominación, y alimentados por nuevos elementos ideológicos, pueden producir la autoidentificación de clase.

---

1. Jesús A. Bejarano, 1975, p. 257.

2. Hugo López, 1975, pp. 95-96.

3. Ibid. p. 96. Jesús Bejarano, 1975, utilizando distintas fuentes habla de 53.528 empleados en industria manufacturera para 1929. (p. 551).

4. Eduard P. Thompson, 1966.

5. Los aspectos económicos que giran en torno a la transición del modelo exportador, así como los políticos de la 'hegemonía conservadora' no recibirán la atención merecida en este ensayo por la especialización temática. Sin embargo, esos son aspectos claves para comprender el 'hacerse' de la clase.

El interés de estas páginas es descubrir si una tal autoidentificación de intereses de clase se presentó durante el período 1920-1935. Esto lo hacemos apoyados en un tipo de fuente, la prensa obrera del momento, que indudablemente fue la gran trasmisora de valores así como la gran difusora de luchas y de nuevas ideas, y la gestora de proyectos organizativos acordes con los intereses de la naciente clase. Por supuesto que existen otras fuentes —memoria oral, literatura novelada, procesos judiciales contra obreros y socialistas, folclor popular de la época, y archivos tradicionales— que oportunamente serán revisados para contrastar las hipótesis aquí lanzadas. Por ahora nos interesa agotar al máximo la prensa obrera, conscientes de la riqueza que ella envuelve.

## 1. LA PRENSA OBRERA, 1920-1935

En un momento en que el país absorbía con mayor celeridad lo que sucedía en otras partes del mundo y en regiones apartadas de su mismo territorio, y ante la dificultad de lograr una comunicación más ágil, la prensa adquiría una gran importancia (6). Ella era, por decirlo así, el medio de comunicación por antonomasia. Por ello no es de extrañar que no sólo las capitales departamentales, sino cualquier cabecera municipal contara al menos con un medio periodístico. Así se entiende que para 1920 circularan más de 60 periódicos socialistas u obreros en el país, y para 1925 el número subiera a 80 (7). En 1910, en Tumaco se había fundado 'El Camarada' y en Cartagena 'El Comunista'. Para 1916 surgió en Bogotá el periódico 'El Partido Obrero'. En 1919 nacieron 'El Obrero Moderno' de Girardot, 'El Luchador' de Medellín, 'El Taller de Manizales, y la 'Ola Roja' fundada por Ignacio Torres Giraldo en Popayán. En 1920 nace el ya mencionado 'El Socialista', que se mantendría en pie por lo menos hasta mediados de los treinta. Para 1924 se publica en Barrancabermeja el periódico dirigido por Raul E. Mahecha, 'Vanguardia Obrera'. Por esa misma fecha salen a la luz pública los periódicos anarquistas 'La Antorcha', 'El Sindicalista', la 'Voz Popular', y 'Pensamiento y Voluntad' en Bogotá, y 'Vía Libre' en Barranquilla. El Partido Socialista Revolucionario (PSR) tendrá también sus órganos de expresión como 'La Humanidad' de Cali, dirigida por Torres Giraldo, y 'La Nueva Era', órgano del Comité Central. Para 1928 tenemos otros periódicos obreros de importancia como 'Claridad' de Erasmo Valencia, 'El Libertador' del legendario Biofilo Panclasta, 'Sanción Liberal' de L.J. Correa, todos ellos en Bogotá, 'Vox Populi' en Bucaramanga y 'El Moscovita' en Ambalema.

---

6. El afán de abrirse al mundo de los colombianos del momento es descrito por Carlos Uribe C., 1985, caps. 1-3 y 5.

7. Ignacio Torres G., 1973, pp. 698-699.

Hasta los obreros conservadores tendrán su semanario, 'Unión Colombiana Obrera', publicado en Bogotá. Esto para mencionar sólo los más destacados. A comienzos de los años treinta muchos periódicos obreros locales han desaparecido, pero otros, de influencia comunista, surgen: 'Tierra', 'El Soviet' y 'El Bolchevique'. Nacen otros de orientación más sindical como 'El Obrero Católico' de Medellín, 'La voz del Obrero' de Buga y 'Ferrocarril' de Cali.

Como se desprende de este somero recuento, el número de periódicos obreros y su cobertura no es nada despreciable. Su calidad, sin embargo, era desigual. En 1926 los internacionalistas anarquistas Filipo Colombo y Juan García opinaban: "es cierto que aquí hanse publicado algunas hojas y todas ellas pronunciaron su palabra de sentimiento más bien que de estudio... En todas las partes de la república han aparecido y aparecen de tiempo en tiempo publicaciones manifestándose en favor del obrerismo, pero generalmente son de tal opacidad que no merecen el nombre de Rebeldes" (8).

A estas alturas es conveniente preguntarse sobre el carácter 'obrero' de la prensa consultada. En realidad, en la mayoría de los casos se trataba de periódicos dirigidos por núcleos intelectuales o, en el mejor de los casos, artesanos, especialmente aquellos vinculados a las artes gráficas. Nosotros seguimos designándolos como 'prensa Obrera' no sólo porque la intención de quienes la elaboraban era llegar a esa clase, sino porque su contenido pretendía reflejar la situación de los trabajadores y sus anhelos. Esto sin señalar que muchos corresponsales regionales, y muchos de sus suscriptores, eran obreros. En ese sentido, aunque trabajamos con órganos obreros de diversas orientaciones ideológicas (desde el conservatismo hasta el anarquismo), los seguimos agrupando así por su intención de apelar al mismo constituyente obrero (9).

Se puede decir que la prensa consultada, cuya lista se encuentra en el anexo bibliográfico, tiene características de presentación similares. En general era poca la información, en el sentido de noticia, que entregaba. Con la excepción de un cierto cubrimiento de huelgas y eventos obreros, era poco lo que informaba. En su mayoría eran semanarios, o prensa de

---

8. Citados por Juan C. Eastman y Germán Mejía, mimeo, p. 28. Torres G. es de la misma opinión. "Otra cosa es la clasificación de 'socialistas' que para muchos (periódicos) la acreditaba solamente el hecho de que producían — en la miscelánea que era su naturaleza — artículos, poemas y versos de los 'canjes' (?) socialistas. Con todo, estos periódicos sí eran, por lo menos objetivamente, vehículos de circulación de las ideas pro-soviéticas." (1973, p. 699).

9. No sobra recalcar que no es una tarea fácil escudriñar en este tipo de fuentes, pues son contados los ejemplares que se conservan en las hemerotecas públicas. Habría que apelar a una política oficial de recuperación de archivos (muchos de 'baul' como dice Orlando Fals Borda) y de mantenimiento de los existentes.

aparición ocasional, lo que, junto con las dificultades económicas por las que atravesaron, impedía un seguimiento permanente de la noticia. Los mismos problemas económicos de módico precio (entre 2 y 5 centavos), y la escasez de propagandas, impedían contar con servicios cablegráficos para una mayor cobertura informática, e incluso limitaban su extensión o el uso de técnicas más ágiles de diagramación y fotografía.

Por todo ello, la prensa obrera del período se orientaba más a la interpretación de la noticia entregada previamente por la gran prensa, y especialmente a la educación y agitación entre el estamento obrero. En este sentido la prensa obrera implicaba, y era en sí, un proyecto político. Sólo hasta los años treinta encontraremos órganos obreros inscritos en la lógica de la negociación sindical. Lo dominante para todo el período considerado es una prensa 'política', aunque no necesariamente partidista, que no desarticulaba las distintas formas de resistencia obrera. Por ello vemos que se atiende tanto a la denuncia individual, como a la colectiva; a la huelga, como a la asamblea sindical o política; a la difusión de la cultura propia como a la transmisión de teoría y técnicas provenientes de Europa.

De nuestra lectura de la prensa obrera entre 1920 y 1935, podemos señalar la existencia de elementos comunes, tradiciones y valores, que podrían constituir el núcleo de la expresión cultural de la clase en sus orígenes. Estos elementos comunes, que estudiaremos a continuación, se traducen en proyectos políticos afines, por lo menos hasta el segundo quinquenio de los veinte. A partir tal vez de 1926, al calor de la ofensiva estatal contra el movimiento obrero, así como de la mayor influencia de las corrientes ideológicas externas, los proyectos políticos comenzaron a separarse, como veremos en la parte final de este ensayo.

Existe para nosotros, por tanto, un núcleo temático que es compartido por los distintos sectores obreros que se expresaron en la prensa consultada. Lo que está por verse es hasta qué punto este núcleo temático contribuyó a la formación de una cultura propia obrera y, por tanto, a su identificación como clase. El énfasis y la insistencia en un tema, más que en otro, por parte de los distintos periódicos, no demerita la base común que nosotros postulamos se expresó claramente en los años iniciales de formación de la clase obrera, y que se prolonga, aunque con menos intensidad, en todo el período estudiado. Así, por ejemplo, en el primer editorial del periódico socialista 'La Humanidad' se sintetizaban los elementos comunes de esta forma:

"Limpios de odios bajos y muy libres de prejuicios atávicos, tenemos la filosofía de Cristo en el apostolado y también el gesto vindicador de Bakunine. Somos del espíritu de Kempis frente a los débiles y